



EL ECO DE CARTAGENA

BOANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13244

AÑO XLVI

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
jero: Tres meses, 11'25 ptas.—La suscripción se contará desde 1.
y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

LUNES 8 DE ENERO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CRÓNICA Banquete militar

En las primeras horas de la tarde
del día de Reyes y en el espacioso y
elegante comedor del Hotel de Fran-
cia, se verificó el fraternal banquete
con que el Excmo. Sr. General, señores
Jefes y Oficiales de la Brigada de
Infantería de Marina de este Departa-
mento, celebraban la festividad del día
y la feliz entrada en el año actual.

Honoró el acto aceptando la invita-
ción y ocupando el puesto de honor que
por derecho le corresponde, el Exce-
lentísimo Sr. D. Manuel de Pi-
tares, Capitán General del Departa-
mento, quien tenía a su derecha a los
Sres. Ortega, González, Carrantes y
Múñoz, Coronel y Tenientes coroneles
del tercer Regimiento, respectivamente,
y a su izquierda a los Sres. Cara-
vaca, Corral y Gijeda, Coronel del cua-
dro de Reclutamiento, Teniente coro-
nel del mismo y de Comisarios respec-
tivamente. Frente a la superior autori-
dad estaba el Excmo. Sr. D. Antonio
de Murcia, General Jefe de la Brigada,
quien tenía a su derecha al Coronel
señor Martínez Arroyo, y a su izquier-
da al de este mismo empleo señor Co-
bian.

Perpendicularmente a esta mesa y
unidas a la misma, sin dejar solución
de continuidad, había otras dos, en las
cuales tenían sus puestos siguientes a
los dos últimos citados Coroneles, los
Comandantes Sres. Alcántara, Barba,
Ballester, Caraballo, González y Del-
tell, alternando sucesivamente los Ca-
pitanes y Tenientes.

En toda la fiesta reinó la animación
y alegría propia de estos simpáticos
actos, y al ir a destaparse el champag-
ne, por acuerdo unánime, se envió a la
Excmo. é Ilmo. Sra. Marquesa de Pi-
tares, la corpeleta que adornaba el centro
de la mesa, cuyo atento recuerdo fué
cargado de suplicas su aceptación e-
Comandante D. Javier Alcántara y Bete-
gón, organizador del banquete; el cual
señor, con su exquisito buen gusto y ce-

lo, ha conseguido la brillantez de la
fiesta y el que todos los concurrentes
le felicitaran cordialmente.

Al servirse el café, el General don
Antonio de Murcia, dió las gracias al
Excmo. é Ilmo. Capitán General del
Departamento por haberlos honrado
con su asistencia, terminando su dis-
curso con vivas a la Patria, al Rey y a
la Marina, a cuyas frases contestó el
Sr. Marqués de Ptares con un sentido
discurso en que expuso sus simpatías y
afecto al Cuerpo de Infantería de Mari-
na, cuyas insignias de Teniente Co-
ronel llevó algunos años en sus bu-
camangas, y elogió las glorias de tan
benemérito instituto, dando fin a sus
palabras con un viva a la trilogía que
constituyen la Patria, al Rey y la Ma-
rina. Las frases pronunciadas por el
General Auhon produjeron el entu-
siasmo natural en los que religiosamen-
te le escuchaban y seguían en los
sus pensamientos que expuso con esa
galántria y sencillez que tanto justifi-
can sus envidiables dotes y dan mues-
tra patente de que muy justamente
ocupe el primero, ó uno de los prime-
ros lugares, entre los Generales parla-
mentarios, no obstante haber pasado
la mayor parte de su vida sobre la cu-
bierta de los buques, navegando por
todos los mares y acumulando sus do-
tes de buen marino.

Con la venia de S. E. procedió a
dar lectura a un discurso el Coronel se-
ñor D. José Cebrián, quien con gala-
ntría y entusiasmo, su amor
a la Patria y su espíritu lo justamen-
te que pueden sentirse orgullosos
cuantos pertenecen a tan benemérito y
laureado Cuerpo de Infantería de Ma-
rina, narrando después los dolores que
originan los hechos irrespetuosos para
la Marina y el Ejército, y el descon-
suelo que lleva a los corazones de
aquellos que todo lo sacrifican por la
defensa de la Patria al ver que hay
quienes desconoce el amor a la Santa
Madre, finalizando con un cariñoso
recuerdo a todos los defensores de la
Nación, tanto del Ejército como de la
Marina, y enviando el afecto a cuantos
visten botón de ancla, con especialidad

a los compañeros de cuerpo ausentes,
y brindando por la Patria, el Rey y la
Marina.

Procedió el General Murcia a con-
testar al Capitán General, y terminó
brindando por la superior autoridad
del Departamento que tan dignamen-
te lo dirige, y a cuyo celo y propósi-
tos tanto debe, siguiendo a ello un vi-
va al General de la Brigada, que dado
por uno de los Oficiales, fué contesta-
do, como todos los anteriores, con en-
tusiasmo y unanimidad.

A las cuatro y media terminó el
banquete que dió principio a las dos y
media en punto, y al cual concurre-
ron 62 comensales.

El menú servido fué el siguiente:

Tortilla champiñón.—Paella.—Len-
guado y Merluza al gratem.—Pavo tru-
fado.—Jamón en dulce.—Roubiff.—
Plato de dulce.—Quesos.—Entremes-
es.

Vinos: Rioja; Champagne.
Café y coñac.

Tabacos habanos.

El señor Serra, dueño del Hotel,
consiguió ver premiado su trabajo, una
vez más, con las muestras de satisfac-
ción que recibió de todos.

TIJERETAZOS

Con motivo de la cuestión pendiente so-
bre los ataques a la Patria y al Ejército,
el Gobierno, que es partidario de que pre-
pondere el poder civil sobre el militar, va
a llevar a las Cortes un proyecto de ley
sobre difamación.

Eso se llama ir por acá y a ver al du-
que.

Pero los parece que el señor Moret se
va a quedar sin ver a Su Excelencia y sin
acá.

¿Por qué?
Averigüelo Vargas.
Y si no quiere averiguarlo ya se lo dirá
el tiempo.

Un grupo de catalanistas residentes en
París celebró en dicha capital un banquete
el día de año nuevo y asoció a la fiesta

al federal señor Estébanes designándolo
para presidirla.

Pero D. Nico áa es un patriota, y al re-
chazar la oferta y negarse a concurrir al
espectáculo—porque de exhibición se tra-
taba más que de comer—puso al catala-
nismo hecho un horror.

Toma esa y vuelve por otra.

Tiene gracia, y algo más, esta noticia
que publica «El Globo»:

«Se ha descubierto que entre los auto-
pasados de algunos caballeros, reciente-
mente cruzados de las Ordenes militares,
hubo algunos tenderos madrileños.

¿Qué horror! Pero el caso es que algunos
descendientes de los capitanes conquista-
dores de Granada venden vino con su mar-
ca señorial.

¡A estas alturas suacitar esos *tiquis mi-
quis!*...

Nada; que volvemos a las castas y a las
clases.

Claro; cómo que no hacemos más que
darle vueltas a la noria.

Por eso todas las cosas vuelven.
¡Y cuántas veces volverán aún!

En los Estados Unidos se ha celebrado
recientemente una conferencia de obispos
metodistas presidida por un obispo.

Y ha dicho éste en su discurso inaugu-
ral:

«Estoy descontento de esta nación. No
hay ser que la aborrezca tanto como yo.
En mis oraciones, por más que se lo pido
a Dios con gran fervor, no hallo donde
poner al Tribunal Supremo de los Estados
Unidos, esa maldita institución que privó
al negro del último vestigio de sus dere-
chos de hombre y de ser humano.

Los que la componen podrán hallar for-
ma y manera de ir al cielo; pero yo os
aseguro, venerables hermanos y amados
hijos, que si al cielo van, no ha de ser por
la eficacia de mis recomendaciones al Pa-
dre Eterno».

Poca confianza tendrá ese obispo en su
influencia, cuando él mismo comienza por
dudar de que le escuchan.

EL BANCO DE CARTAGENA

La sociedad de crédito cuyo nombre en
cabeza estas líneas ha publicado su balan-
ce semestral correspondiente al 30 de Di-
ciembre pasado. En el número del jueves
de la anterior semana lo publicó El Eco y

en él verían nuestros lectores la situación
satisfactoria en que se encuentra.

En efecto; no ha defraudado nuestras
esperanzas ni traicionado la creencia que
nos inspiró en fundación. Entoncea creí-
mos que respondía a una necesidad y tan-
to ha sido así, que en los cinco años y medio
que lleva de vida se le ha visto ensanchar
los negocios en progresión geométrica.

Su cuenta corriente pone de manifiesto
la amplitud de sus operaciones y su caja
de ahorros, que guarda millones de pesetas
de numerosos imponentes, pregona la con-
fianza que inspira. Por el primer concepto
figura en el balance una suma de 4 1,8 mil-
lones de pesetas y por el segundo más
de 5.

Los descuentos sobre la plaza importan
una cantidad respetable: más de 3 1,2 mil-
lones.

Con la distribución dada a las utilida-
des, que importaron en el semestre del ba-
lance 258 524'65 pesetas, el Banco ha da-
do á sus socios un dividendo de 15 pesetas,
que representa un 6% al capital; ha
mejorado en 70 000 pesetas su fondo de re-
serva, que era en el balance anterior de
150 000 y que para el semestre actual se-
rá de 220 000 y ha disminuido en parte la
cuenta de Mobiliario.

Satisfecha debe estar esta sociedad por
la obra que ha ido realizando. Costó traba-
jo en sus comienzos; pero la constancia se
sobrepuso a todo y con ella y la paciencia
del director del Banco, D. Joaquín Payá,
ha ido aquí creciendo, echando raíces y
extendiéndose después de arraigado.

La labor realizada tiene un mérito gran-
de y lo reconocemos, al par que deseamos
que el Banco se haga viejo en Cartagena
—que se eternice, mejor dicho—y como
ha arraigado en La Unión, Lorca, Murcia
y Aguilas, arraigue en nuevas poblaciones
hasta sumar tantas sucursales como pobla-
ciones importantes tiene la nación.

Un crimen en el Penal

El viernes por la tarde fué herido en el
penal por el recluso Mamerto Malas, otro
llamado Antonio Nadal, que anteaer cum-
plió el tiempo de su condena.

Entre agresor y agredido mediaban an-
tigos resentimientos, tal vez dimanados
por cuestiones del oficio, pues Antonio
Nadal era encargado de la brigada de al-
bafilería y el Mamerto pertenecía á dicha
sección.

EUGENIA GRANDET

447

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 446

grandes señores lo mismo que en las casas de los po-
bres; pero dar orl, porque V. se lo ha dado á sí-
guieu, ¿eh?

Eugenia permaneció imposita.

—¿Labrase visto muachacha como esta!

—Pues este es un negocio mío.
—Ese negocio debe ser malo, señorita Grandet,
cuando no puede V. decirselo á su padre.
—Es excelente, y no puedo decirselo á mi padre—
contestó Eugenia.
—Dígame usted al menos cuándo ha dado usted su
oro.
Eugenia movió la cabeza negativamente.
—Vsted lo tenía aun el día de su cumpleaños, ¿ver-
dad?
Eugenia, a quien su amor prestaba una astucia
igual á la que á su padre daba la avaricia, prosiguió
haciendo signos negativos con la cabeza.
—Pero señor, no se ha visto nunca torquedad se-
mejante, ni robo parecido—dijo Grandet con una
voz que fué en «resaca» y que acabó por hacer
temblar la casa.

¿Cómo! Aquí, en mi misma casa, delante de mí, ha
tomado alguien su oro, ¡el único oro que aquí ha-
blal y no te de saber yo quién ha sido! El oro es
ese vagabundo.

Las muachachas más honestas pueden cometer fal-
tas, dar no sé qué, esto sucede en las casas de los

Después de un momento de silencio Grandet arro-
jóse sobre su hijo, gritando:

—Eugenia ¿qué ha hecho V. de sus monedas?

—Señor—dijo la hija arrodillada delante del señor
Grandet—mi madre está muy mal, V. lo ve... no va
ya V. á matarla.

XXXXVI